

Es cuando el alma se somete á Dios.
 Aquí en la tierra se entristece mi alma,
 Y se conturba de dolor punzante,
 Cuando yo, mísero cantor, recuerdo
 Que mi planta posé, solo, en el sitio
 Donde se cortan las fragantes flores.
 Y exclamé con dolor:—“No está en la tierra
 “El bello sitio de olorosas flores.
 “Extraña es la región de la alegría.
 “¿Qué encontraremos en la tierra bueno?
 “¿Otra vida, en verdad, hay más allá!
 “Que el cielo me conceda la ventura
 “De vivir más allá, donde los pájaros

“Nos dejen escuchar su dulce canto;
 “Donde se aprende á conocer las flores,
 “Las dulces flores, deliciosas, buenas,
 “Que blandamente pueden embriagar.”

Los cantares aztecas eran los libros vivos de su literatura; en los bailes se cantaban las glorias del guerrero, en el templo las oraciones de los dioses; sin alfabeto para escribir; el cantor enseñaba, acompañado del Teponaztli y del Panhuehuatl, la tradición histórica y religiosa á la juventud en los colegios y narraba las conquistas y las glorias patrias á los pueblos.



CAPITULO XXV.

ALGUNOS CUADROS HISTÓRICOS PARA LA PINTURA.

CUADROS HISTÓRICOS PARA LA PINTURA.

Es mi objeto hacer una crítica razonada de los cuadros que ha producido la Academia de Bellas Artes, por que no ha tenido elementos para formarlos; le ha faltado la enseñanza de la historia antigua y de la arqueología: la pintura histórica es la más difícil, porque tiene que reconstruir modelos que sólo puede obtener después de largos y concienzudos estudios de la antigüedad.

La Indumentaria antigua nacional es completamente desconocida: basta examinar atentamente los cuadros que se conocen ó están expuestos en los Salones de la Academia: figuras salvajes, hombres y mujeres desnudos, por todo adorno, plumas; por toda belleza de formas, cuerpos escuálidos escogidos entre modelos de la raza degenerada: esto no es reconstruir la historia. Se ha creído que con pintar figuras adornadas de muchas plumas ya se tiene un guerrero azteca. Sería más fácil para nuestros artistas pintar un emperador romano que un cuadro histórico de Moctezuma II ó de Cuauhtemoc.

No carece de grandes figuras la historia de nuestros reyes, no obstante la corta duración de dos siglos (de 1325 á 1521) con once monarcas, corta duración para la vida de los imperios. Cuando el de México comenzaba á ser una nación semi-civilizada, fué invadida por los españoles y aniquilada por la conquista.

Sus artes incipientes, su industria rudimental, su escritura jeroglífica en evolución ó transformación para pa-

sar de figurativa y casi silábica al alfabeto, ministran pocas bellezas artísticas; pero los acontecimientos históricos y los actores del drama de la independencia del dominio tepaneca y la lucha contra los conquistadores españoles, son dignos del genio de nuestros artistas. La gloriosa personalidad del rey Itzcoatl, gran guerrero y prudente político, el terrible Moctezuma Ilhuicamina, la soberbia infatigable del conquistador Ahuizotl, la superstitiosa cobardía de Moctezuma II, el indomable valor de Cuiclahuac y el heroísmo del más grande de los mexicanos, de Cuauhtemoc, merecen pasar á la inmortalidad.

Del reino de Acolhuacán es digna de estudio la radiante figura de Nezahualcoyotl, poeta y legislador, verdadero héroe de novela, que parece fabulosa su existencia, si no estuvieran atestigüándola sus producciones poéticas y el destrozado palacio de Texcutzinco.

Podrían proponerse para la formación de cuadros históricos antiguos, los siguientes:

Llegada de los españoles á las costas del Golfo.—El cacique de Zempoala y su alianza con Cortés.—Combates contra los tlaxcaltecas.—Alianza de Tlaxcala.—Entrada de Cortés á Tlaxcala.—La matanza de Cholula.—Moctezuma recibe á Cortés á la entrada de la capital.—Moctezuma, Cortés y la Malinche.—Prisión de Moctezuma.—La noche triste.—La batalla de Otumba.—Vuelta de Cortés á Tlaxcala.—Sitio y combates dentro de la capital.—La toma del templo mayor de México.—Defensa heroica de Tlaltelolco.—Prisión de Cuauhtemoc por Holguín.—Los mártires del oro.—Muerte de Cuauhtemoc en Huey-Mollan.



CAPITULO XXVI.

MALINTZIN.

MALINTZIN (LA)



PRECIANDO sólo lo bello y no lo útil, la historia antigua de México es poco conocida entre nosotros mismos, que nos quejamos de falta de datos cuando nos sobran. Algunos confiesan que sobre México se ha escrito mucho, pero añaden que todo está envuelto en conjeturas, sin parar la atención en la historia de los primeros pobladores del viejo hemisferio. No se conserva de estos cierto más que lo que nos enseñan los Libros sagrados, que se contraen á los hechos de los pueblos hebraicos: de los egipcios, medas, persas, y sin ir tan lejos, de los bárbaros de Europa en tiempos más recientes, y cuyas naciones forman, por decirlo así, el origen de las actuales, no tenemos más que datos probables y muy dudosos que nos hacen vacilar aun sobre los hechos acaso más verdaderos.

Y aunque fuera cierto que no se hubiera escrito de México, cosa que, aun aplicando las reglas de una sana crítica, pudiera dar alguna luz sobre las antigüedades de nuestro país, nos bastarían las tradiciones populares y las consejas que conservamos. ¿Quién no ha oído ó dicho quizá alguna vez el refrán tomado de Ahuizotl, que si le ha venido en curiosidad, no sabrá que existió un rey de este nombre en Tenochtitlán, famoso guerrero? ¿Quién en su infancia no ha escuchado de alguna vieja la relación del encantamiento de Moctezuma y la Malintzin en la alberca de Chapultepec, donde todos los días á las doce se aparecen? Todas estas vulgaridades sirven de mucho al hombre investigador para adquirir noticias algo exactas.

¶ Pero no, ni tenemos necesidad de recurrir á estos medios para desentrañar algunas nociones sobre la historia de nuestro país. Bastantes han escrito sobre ella, y en muy pocos hechos no van conformes sus opiniones; esto más bien es dimanado del conato que muchos escritores extranjeros han puesto en envilecernos. Así se les ve, por ejemplo, declamar á cada paso contra las costumbres de los pueblos aztecas por bárbaras y crueles; como si lo fuesen menos las de los pueblos mismos de Europa. En el derecho romano, y por consiguiente en el de las demás naciones que lo tuvieron por modelo dándole aún el nombre de común, como principio del de gentes, se sanciona la esclavitud de los prisioneros de guerra y el dominio despótico y absoluto de los señores sobre sus ciervos, los cuales no eran considerados en manera alguna en la sociedad ni se encontraban bajo la salvaguardia de las leyes. Preferible era sin duda la condición de los prisioneros en Anáhuac, donde morían, pero libres de crueles prolongados padecimientos. Por otra parte, cuando esto se hacía como un sacrificio que se juzgaba acepto á la divinidad, nada puede echárseles en cara á los oferentes. No así en las naciones cultas de la culta Europa, ya no diré de la bárbara edad media en que contaban algunos siglos de existencia y de poder, sino de las épocas más brillantes, del siglo de Luis XIV, del siglo filosófico, y también del siglo de las luces, al menos en sus primeros años, ¿quien no se sorprende al ver que haya podido conservarse en países católicos el tormento como solemnidad legal en la substanciación del juicio, para extraer la confesión al reo de un delito que muchas veces estaba ya bastante comprobado, ó bien para arrancar al inocente la declaración de un hecho que no ha ejecutado cuando su justicia está ya manifiesta? ¿Quién no se horripila leyendo las rojas